

AUGUST STRINDBERG

*Crímenes y crímenes / El padre*





Crímenes y crímenes / El padre

escena  
*rios*

August Strindberg

Crímenes y crímenes /  
El padre

Traducción de Jesús Pardo



Primera edición: mayo de 2018

Títulos originales: *Brott och Brott* (1899) / *Fadren* (1887)

© de la traducción: Jesús Pardo, 1982/83, 2018

© de la presente edición: Editorial Funambulista, 2018

c/ Flamenco, 26 - 28231 Las Rozas (Madrid)

[www.funambulista.net](http://www.funambulista.net)

BIC: DD

ISBN: 978-84-948104-7-3

Dep. Legal: M-16107-2018

Maquetación de interiores y cubierta: Gian Luca Luisi

Motivo de la cubierta: Henri de Toulouse-Lautrec, *Maxime Dethomas* (1896)

Producción gráfica: Gohegraf

Impreso en España

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)»

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.— sin el permiso previo por escrito de los titulares del *copyright*.

# Crímenes y crímenes



*BROTT OCH BROTT (CRÍMENES Y CRÍMENES)* fue escrito entre 1898 y 1899, y se publicó en 1899. Se representó con gran éxito, por primera vez, en 1900, y es, sin duda, una de las obras de Strindberg que más gana en escena. Su argumento se basa en una serie de sucesos reales. Strindberg mismo explica que «en el último acto hay elementos swedenborgianos: el infierno *déjà* en este mundo, y el héroe, el que tira de los hilos de la trama, es el Invisible». Tanto esta obra como su compañera, *Adviento (Advent)*, llevaban por título común *Ante un tribunal superior (Vid högre rätt)*.

El primer título de esta obra era *Culpable y no culpable (Skyldig och icke Skyldig)*, aludiendo a que Maurice, aunque inocente de lo que se le acusaba, se consideraba culpable en virtud de sus deseos de que muriese su hija. Strindberg

mismo, en París, había realizado ciertos actos mágicos con el retrato de su hija, a fin de provocar en ella una enfermedad leve que indujera a la madre, separada de él, a llamarlo a su lado, en Austria. Por aquella misma época, se enamoró de una escultora inglesa. El encuentro con la mujer enlutada en Montparnasse es también real, y, en un principio, Strindberg había pensado servirse de una escena semejante también para el final de la obra. El éxito teatral de Maurice es el estreno de *El padre (Fadren)*, en el Théâtre de l'Œuvre, en 1894. En los dos primeros actos se nota la influencia de Ibsen.

Algún crítico ha indicado que Strindberg se inspiró para este drama en la *Sonata en Re menor*, de Beethoven, la misma que da su título a *La sonata de los fantasmas*; le inquietaba porque algunos acordes de su final despertaban en él remordimientos.

El ambiente religioso es aquí tan primitivo como en la otra obra, *Adviento*, y choca tanto más cuanto que los personajes son personas normales, no monstruos. Sobre todo el tono moral de maestro de escuela que se advierte, por ejemplo, en el cura y en Adolphe.

He preferido dejar «crèmerie», en lugar de traducirlo, por ser un tipo de establecimiento que no responde exactamente a nuestras lecherías.

# CRÍMENES Y CRÍMENES

(COMEDIA)



## PERSONAJES

MAURICE, autor dramático

JEANNE, su amiga

MARION, hija de ambos, cinco años

ADOLPHE, pintor, artista

HENRIETTE, amiga del anterior

ÉMILE, trabajador, hermano de Jeanne

MADAME CATHERINE

El SACERDOTE

El GUARDA

El COMISARIO

La CRIADA

## DECORADO

Cementerio

Crèmerie

Auberge des Adrets

Bosque de Boulogne

Crèmerie

Auberge des Adrets

Jardines del Luxembourg

Crèmerie



## ACTO PRIMERO

*Paseo de cipreses del cementerio de Montparnasse en París, en la parte alta del cementerio. En el fondo se ve la capilla del cementerio y la cruz de piedra, con la inscripción: «O cruz! Ave spes unica!», y la ruina de un molino, con los muros crecidos de yedra. Una mujer enlutada, bien vestida, está arrodillada junto a una tumba cubierta de flores y murmura oraciones.*

*(JEANNE va de un lado para otro, como si esperase a alguien.)*

*(MARION juega con flores secas, que coge de un montón de basura que hay en el paseo.)*

*(El SACERDOTE va andando por el paseo, más lejos que los otros, leyendo en su breviario.)*

GUARDA. *(Entra; a JEANNE.)* Oiga, que este no es sitio para juegos.

JEANNE. (*Sumisa.*) Estoy esperando a alguien que no puede tardar ya...

GUARDA. Bueno, es posible, pero no se pueden coger las flores...

JEANNE. (*A MARION.*) ¡Hija mía, deja las flores!

SACERDOTE. (*Se acerca, saluda al GUARDA.*) Pero, guarda, ¿es que la niña no puede jugar con unas flores tiradas?

GUARDA. El reglamento dice que no se puede tocar nada, ni siquiera las flores tiradas, porque se piensa que pueden tener algo contagioso..., lo tengan o no.

SACERDOTE. (*A MARION.*) ¡En ese caso no nos queda más remedio que obedecer! ¿Y cómo te llamas tú, amiguita?

MARION. Me llamo Marion.

SACERDOTE. ¿Y tu papá?

(*MARION calla y se muerde un dedo.*)

SACERDOTE. Perdone mis preguntas, señora; no son con mala intención, lo único que quería era tranquilizar a la pequeña.

(*El GUARDA se ha ido.*)

JEANNE. Me di cuenta enseguida, padre, y me gustaría que me dijese también a mí algo que me tranquilice, porque

estoy muy inquieta después de dos horas que llevo esperando aquí...

SACERDOTE. ¡Dos horas! ¡Y a él!... ¡Parece mentira de lo que es capaz la gente! *O crux! Ave spes unica!*

JEANNE. ¿Y qué quiere decir eso, que está escrito aquí por todas partes?

SACERDOTE. Pues quiere decir: «¡Oh, cruz! ¡Nuestra única esperanza!».

JEANNE. ¿Y es la única que tenemos?

SACERDOTE. ¡La única segura!

JEANNE. ¡Pues me parece que tiene usted razón, padre!

SACERDOTE. ¿Me permite que le pregunte por qué?

JEANNE. Ya lo ha adivinado usted. Cuando un hombre tiene esperando dos horas a su mujer y a su hija en un cementerio, el final no puede estar muy lejos.

SACERDOTE. Y una vez que las haya abandonado a ustedes, entonces...

JEANNE. ¡Pues, al río!

SACERDOTE. ¡No, eso no!

JEANNE. ¡Sí, sí!

MARION. Quiero ir a casa, mamá, tengo hambre.

JEANNE. Hija mía, un poco más de paciencia, que ya nos vamos enseguida.

SACERDOTE. ¡Ay de aquellos que llaman bien al mal y mal al bien!

JEANNE. ¿Qué hace la mujer esa que está allí, junto a la tumba?

SACERDOTE. Se diría que está hablando con el muerto.

JEANNE. Pero eso no es posible, ¿verdad?

SACERDOTE. Ella parece ser que lo está haciendo.

JEANNE. Pues entonces, eso quiere decir que no se terminan las fatigas cuando se apaga uno.

SACERDOTE. ¿Y no sabía usted eso?

JEANNE. ¿Dónde se aprenden esas cosas?

SACERDOTE. ¡Hum! La próxima vez que sienta usted la necesidad de informarse sobre tan vieja cuestión, venga a verme a la capilla de Notre Dame, Saint-Germain ¡Es ese que viene por ahí el que usted está esperando?

JEANNE. (*Incómoda.*) No, no es él, pero lo conozco...

SACERDOTE. (*A MARION.*) ¡Adiós, pequeña Marion! ¡Que Dios te proteja! (*La besa; sale.*) ¡En Saint-Germain-des-Prés!

ÉMILE. (*Entra.*) Buenos días, Jeanne, ¿qué haces aquí?

JEANNE. Estoy esperando a Maurice.

ÉMILE. Pues entonces ya puedes armarte de paciencia, porque acabo de verlo en el bulevar hace una hora almorzando con gente... ¡Buenos días, Marion! (*Besa a la niña.*)

JEANNE. ¿Estaba con mujeres?

ÉMILE. Sí, por supuesto, pero esto no tiene por qué parecerle mal, al fin y al cabo es autor dramático y esta noche estrena obra. Probablemente se trataba de alguna de sus actrices.

JEANNE. ¿Y te reconocíó?

ÉMILE. No; no sabe quién soy y, además, es innecesario. Yo conozco mi lugar como obrero que soy y no me gusta la condescendencia en los que están por encima de mí.

JEANNE. Pero... ¿y si nos deja en la calle?

ÉMILE. Bueno, cuando llegue ese momento ya veré yo lo que hago, pero tú no pienses realmente que vaya a ocurrir esto; después de todo, él te quiere y, sobre todo, quiere a la pequeña.

JEANNE. ¡No sé, tengo la impresión de que va a ocurrir algo terrible!

ÉMILE. ¿Te ha prometido matrimonio?

JEANNE. No, no me lo ha prometido, pero me ha dado esperanzas.

ÉMILE. ¡Sí, ya, esperanzas! ¡Recuerda lo que te dije al principio de todo esto: no tengas esperanza, porque los de arriba no se casan con los de abajo!

JEANNE. Ha habido casos.

ÉMILE. Sí, es verdad, tienes razón, pero, por otro lado, ¿estarías tú a gusto con él en su ambiente? No lo creo, porque ni siquiera entenderías lo que se dicen entre sí. Yo como a veces..., ¡en la cocina, por supuesto!..., donde suele comer él, y no entiendo una sola palabra de lo que dicen.

JEANNE. ¡Ah, de modo que comes allí!

ÉMILE. ¡Sí, en la cocina!

JEANNE. ¡Y pensar que nunca me ha invitado a mí a comer allí con él!

ÉMILE. Pues esto se lo puedes agradecer, porque quiere decir que guarda respeto a la madre de su Marion; no tienes idea de la clase de chicas que van allí.

JEANNE. ¿Ah, sí?

ÉMILE. Pero Maurice no se ocupa de las señoras, ese hombre tiene sentido de la corrección.

JEANNE. Sí, también lo pienso yo, pero, en cuanto una mujer se les pone delante, los hombres se vuelven locos.

ÉMILE. (*Sonríe.*) ¡Y que lo digas...! Pero, dime, ¿te hace falta dinero?

JEANNE. No, no es eso.

ÉMILE. Vaya, menos mal, todavía no has llegado a eso...  
¡Mira! ¡Allí, al fondo del paseo! Por ahí viene. ¡Bueno, te dejo! ¡Adiós, niñita!

JEANNE. ¡Viene! ¡Sí, es él!

ÉMILE. ¡Bueno, y ahora no lo vuelvas loco con tus celos, Jeanne! (*Sale.*)

JEANNE. ¡Desde luego que no!

(*MAURICE entra.*)

MARION. (*Va hacia él de un salto, y él la coge en sus brazos.*)  
¡Papá!, ¡papá!